



Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA



Alberto Aguilera, Caricatura de SANTANA BONILLA

SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Luis Taboada.

LA CASA DE ASTRARENA
por Félix Limendoux.

RETAZO
por José Rodao.

EL SECRETO DEL ALCALDE
por Salvador María Granés.

LA REPÚBLICA
por V. Toscano Quesada.

CHARLA
por Tomás Carretero.

¡GRAN HONOR!
por Francisco Caso Salcedo.

BATURRILLO
por Fray Candil.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS



GRABADOS

ALBERTO AGUILERA
caricatura de Santana Bonilla.

ALARMA INFUNDADA
historieta, por Arveras.

UNA BUENA CHULETA
historieta, por Tur.

ELLAS Y SUS FAVORITOS
seis viñetas, por Marín.



—El mejor alcalde el rey
ha dicho un ilustre autor:
puede que en aquellos tiempos
tuviera el hombre razón;

pero si á mí me dan mimbres
demostraré, ¡voto á bríos!
que si el rey fué buen alcalde,
soy mejor alcalde yo.

15 CÉNTIMOS

De todo un poco.

Como haber no ha habido nada nuevo durante la última semana, porque no creo que pueda considerarse como novedad el caso de haber vuelto de Sevilla, poco menos que en paños menores, la familia de D. Epifanio Mochales.

En su afán de conocer las famosas procesiones de Semana Santa, D. Epifanio, su esposa y su niño, salieron para la ciudad del Guadalquivir el miércoles de la penúltima semana, y allí estuvieron seis días, en clase de *touristes*; pero en lo mejor de la cosa, se les acabó el metálico y poco a poco fueron dejando en las casas de préstamos las prendas de vestir, hasta quedarse con lo puesto.

Ellos no sabían que en Sevilla todo se pone por las nubes en esta época del año; de manera, que los treinta y cinco duros que llevaban como fondo de resistencia para divertirse y triunfar, se les acabaron al momento, y gracias á que D. Epifanio fué á ver á un canónigo de la S. I. C., hermano de leche, pues á ambos los crió la misma cabra, y el canónigo, compadecido de la triste situación de su co-cabrito, le facilitó lo necesario para que se volviera á Madrid.

El matrimonio vino en tercera, y al niño lo pasaron de matute dentro del lío de las mantas, porque aunque tiene ocho años y medio, no abulta lo que pueden abultar dos paraguas enfundados.

Cuando el tren se puso en marcha desliaron al chico y lo colocaron junto á la ventanilla para que se ventilara, y cada vez que veían acercarse al revisor lo metían debajo del asiento. De este modo llegó á Madrid la familia de D. Epifanio, y como si no hubiera sufrido bastante, al entrar en su domicilio tuvo que sufrir una nueva y más horrible impresión.

La suegra de D. Epifanio que es una histérica de todos los demonios, no parecía por ninguna parte.

—¡Mamá, mamá!—gritaba la esposa del pobre señor, llamándola con desconsuelo.

—¡Abuelita!—exclamaba el niño, mirando debajo de las camas.

—No se cansen ustedes—interrumpió la portera, presentándose en la habitación.

—¿Dónde está mamá?—replicó la esposa de D. Epifanio.

—Se ha ido.

—¿A dónde?

—No se sabe.

—¿Pero con quién se ha ido?—preguntó don Epifanio, en cuya mente germinaba una horrible sospecha.

—Con el del aceite mineral.

Efectivamente, la suegra de D. Epifanio, desesperada al verse en la soledad y creyéndose víctima del desprecio de los suyos, se había arrojado en los brazos del hombre que la llevaba el petróleo todos los días.

Hasta la hora presente se ignora su paradero, pero hay quien asegura que los amantes han tomado la dirección de las Ventas del Espíritu Santo, pues ha sido encontrada una zapatilla de la interesada frente á las escuelas de Aguirre.

* *

Uno de los números de mayor atracción en el programa del Circo de Parish, es el de las focas equilibristas.

Quien no haya visto aún los prodigios que realizan aquellos animales (me causa enojo tener que llamarlos así), ha de quedar seguramente sorprendido cuando los conozca.

Claro que tienen mucha más inteligencia, y desde luego más habilidad, que la mayor parte de los políticos cuyos nombres aparecen en los periódicos todos los días adornados con adjetivos rimbombantes.

¡Ya quisieran valer lo que las focas algunos diputados á Cortes!

Lo que puedo asegurar es que el talento de las focas produce verdadera admiración y hay espectadores que dudan de si son focas efectivamente ó maestros de escuela disfrazados.

Más que animales anfibios parecen personas de edad.

Por de pronto la foca mayor tiene cierto parecido, en la expresión de los ojos y en los movimientos labiales, con un tendero de comestibles que habló el otro día contra el descanso dominical.

—Sí; es D. Hilarión—decía un joven hortera clavando la mirada en el mamífero.

—¿Qué D. Hilarión?—hubo de preguntarle.

—El que tiene establecimiento en la travesía de la Ballesta, y mantiene á sus dependientes con alpiste. Será muy capaz de haberse fingido foca, si eso le vale dinero.

—¿Tan avaro es?

—Puede que no haya dos como él en todo Madrid. Con decirle á usted que se corta el pelo á sí mismo, y en vez de tirarlo lo aprovecha.

—¿En qué?

—En rellenar almohadas.

Puede que no esté equivocado mi interlocutor el hortera, pues he podido notar que la foca saludó dos ó tres veces con la cabeza á Paraiso, y éste decía, dirigiéndose á un paisano que le acompañaba:

—¿Por qué me mirará tanto aquel animal?

—Le conocerá á usted de Zaragoza.

Esta clase de mixtificaciones son muy frecuentes. Yo conocí en Vigo, siendo joven, á un administrador de aduanas, arrojado más tarde del Cuerpo por defraudador del Erario público; y algunos años después, visitando en la calle de Alcalá una exposición de bichos raros, volví á verle disfrazado de lobo marino.

—No diga usted nada—murmuró á mi oído, mientras fingía chapuzarse en su tinaja.—Soy Champoneta.

—¿Cómo?—exclamé yo retrocediendo asustado.—¿Champoneta?

—Sí—añadió el lobo meneando la cola.—El que fué administrador de la aduana de Vigo.

—¿Y qué hace usted ahí?

—Ganarme la vida. Cada uno se la gana como puede. ¿Ve usted aquel cocodrilo que toca la pandereta? Pues es mi señora. ¡Dios le libre á usted de estos trabajos!

Y al hablar así, Champoneta se zambulló en el agua lanzando un tremendo resoplido.

Sabe Dios quiénes serán las focas del circo de Parish. Quizás frailes fugitivos de Portugal, ó alcaldes de barrio de los que acaba de destituir Aguilera.

LUIS TABOADA

La casa de Astrarena.

—Pero, hija ¡por Dios! tú vas á arruinarme por completo con gastar en perifollos mucho más de lo que puedo.

Al llegar Semana Santa tuve que comprarte un velo, un vestidito de seda y claveles para el pecho; total: unos treinta duros sobre poco más ó menos para lucirte dos días que salimos de paseo y á recorrer las iglesias visitando monumentos.

Llega el sábado de gloria, resucita el Nazareno, y con tan fausto motivo ya no hay más luto ni duelo y hay que doblar la mantilla, guardar el vestido negro y pensar en otro traje más alegre, más ligero y de colores más claros porque así lo exige el tiempo.

Llegan los días de toros en que brilla un sol espléndido y hay que ir á la salida, ver el desfile completo, esperar la «jardinera» donde vienen los toreros y los ómnibus que bajan ocupados hasta el techo y atronando la ancha vía en incesante mareo.

Se impone el traje de alpaca

y hay que cambiarle al sombrero las plumas y los adornos que llevó todo el invierno.

La sombrilla no es la misma, los guantes han de ser nuevos y ya no sirven las botas del consabido becerro, sino que son necesarios unos zapatitos frescos cuyos tacones aumenten próximamente seis dedos...

Y de este modo, á medida que el tiempo va transcurriendo surjen nuevas exigencias é ineludibles pretextos para gastar en guñapos una porción de dinero.

Y ¿encuentras tú tolerable todo este procedimiento cuando con la misma capa llevo yo ya seis inviernos y no me he comprado botas desde Noviembre lo menos, y aun éstas con medias suelas y tacones las arreglo?...

Nada, nada; es necesario cambiar en total de método y en vez de tanto equipaje echar más carne al puchero.

Porque si continuamos restándole al alimento lo que gastamos en pingos de todas clases y géneros, por fuera irás muy hermosa pero ¿hija? ¡lo que es por dentro!...

FÉLIX LIMENDOUX

RETAZO

Para el álbum de Dolores Cano.

¿Qué escriba aquí versos? ¡Cál Dolores, no llegará á ese extremo mi valor. ¿Qué iba á decir tu papá, él que los hace mejor?

Si yo escribiera primores como él, mis versos mejores aquí habría de estamparlos... ¡Ay, pero tengo á don Carlos un miedo infernal, Dolores!

Probemos... «Tú vales mucho»... ¿Ves? Iba ya á dar principio y con mi torpeza lucho... ¡Si hasta parece que escucho á tu papá decir:—Ripio!

Te haría versos amenos, hermosísimos y llenos de ideas grandes, quizás, si yo fuera mucho más y tu papá mucho menos.

Pero cuando va mi mano, buscando estilo galano, á escribir versos á Lola, nada, me acuerdo de Cano y, en fin, no doy pie con bola.

Si mi pluma enmudeció, tú no lo tomes á agravio, que el culpable no soy yo... ¡Es que, al decir Cano el labio, la pluma dice:—¡Cá, no!

JOSÉ RODAO

El secreto del Alcalde.

—El Sr. Alcalde está muy ocupado recibiendo á varias comisiones.
¿A quién debo anunciar, caballero?

—Pásele usted esta tarjeta.

—No sé si podrá recibir á usted.

—Pues de eso se trata; de saber si puede.

Y el portero desapareció llevando en la mano la litografiada cartulina.

Novato en el oficio de reporter, que nunca he desempeñado, me molesta de un modo horrible hacer antesalas. Por fortuna esta fué corta. No habrían transcurrido tres minutos cuando el galoneado portero apareció con rostro sonriente, é inclinándose ante mí me dijo al abrir la mampara:

—Pase *usia*, señor.

Aquel servil recadero ya no me tomaba por un pretendiente imoportuno. Sin duda la expresión benévola de su amo al leer mi tarjeta motivó mi ascenso en categoría y tratamiento. ¿Qué menos que *usia* puede ser para un portero el hombre del que dice un alto dignatario: Que pase *inmediatamente*?

—¿Da usted su permiso, D. Alberto?—interrogué desde el dintel.

—Adelante, amigo Granés; pase usted y tome asiento.

Y al hablar de este modo el simpático y escultural Alcalde de Madrid, me alargó un soberbio habano, hermano gemelo del que él saboreaba en aquel instante.

—¿Y á qué milagro se debe su visita?

—Comprendo y me explico su extrañeza, D. Alberto. Ni en los varios años que desempeñó usted el gobierno de Madrid, ni en la época en que fué usted ministro, he pisado su despacho oficial, y si hoy lo hago es sólo para rogarle me facilite datos auténticos sobre un asunto para mí del mayor interés.

—Si puedo complacerle lo haré con mucho gusto.

—Soy, Sr. D. Alberto, el madrileño más madrileño de cuantos encierra la coronada villa. Mi pasión por ella llega á tal extremo, que prefiero Madrid á todas las capitales del mundo. Este sol, este cielo, las costumbres y el carácter de mis paisanos, con sus virtudes y sus vicios, sus grandezas y sus miserias, sus dolores ocultos y su alegría callejera, me son tan extremadamente simpáticos, que todo cuanto se relacione con el engrandecimiento de mi adorado Madrid me entusiasma y me enloquece.

Perdone usted, Sr. D. Alberto, este largo preámbulo, y vamos al asunto.

He leído en los periódicos diversas noticias referentes al vasto plan de reformas que piensa usted acometer para convertir la corte de España en un modelo de capitales. ¿Sería usted tan bondadoso que me explicara detalladamente todos esos proyectos de reformas que sólo esbozan los periódicos?

—Los periódicos, amigo mío, no saben una palabra de mis planes; pronto va usted á convencerse.

Tocó D. Alberto el timbre, y dijo al portero que abría la mampara:

—No recibo á nadie.

Aquel automóvil humano hizo una servil reverencia, volviendo á cerrar la puerta.

D. Alberto dió con fruición dos tremendas chupadas al habano, lanzó una bocanada de humo, más densa que la que despide la locomotora, y arrellanándose en su sillón se expresó en estos términos:

—Mis proyectos para reformar el Madrid actual son un secreto. Usted es la primera persona que va á conocerlos detalladamente. Son tan vastos, tan atrevidos, tan colosales que exceden en grandeza á cuanto usted pueda imaginar.

Esa supuesta Gran Vía que ha de partir de la calle de Alcalá para terminar en la estación del Norte es—y permítame usted lo vulgar de la frase—un *camelo* que yo he dado á los periódicos con la intención de despistarlos. No una, sino cuatro Grandes Vías necesita Madrid; vías que, cruzando por el centro, lleven el movimiento y la vida en todas direcciones. Pero la primera, la más apremiante reforma, y con la que más encariñado estoy, es la de la Puerta del Sol, esa medio plaza, ó mejor dicho, *media besuguera*, colocada para irrisión en el centro de la capital de España.

D. Alberto acercó su sillón al sitio donde yo estaba, y bajando la voz me dijo:

—Me propongo redondear la Puerta del Sol, para lo cual derribaré enteras las calles de Carretas, del Correo y de la Paz hasta la calle de Atocha. En el centro de la nueva inmensa plaza quedará el Ministerio de la Gobernación, decorado con cuatro artísticas y monumentales fachadas. Las calles de Alcalá y Carrera de San Jerónimo van á ser una sola, desapareciendo todos los edificios que hoy las separan. Esta Gran Vía terminará por un lado en Vicálvaro y por el otro frente á la nueva Catedral, á cuyo efecto pienso también derribar todas las casas que separan las calles Mayor y del Arenal, para que ambas formen una sola y magnífica vía, prolongación de la de Alcalá.

Las calles de la Montera y del Carmen he de convertirlas también en una sola, así como las de Fuencarral y Hortaleza, que prolongaré hasta Tetuán, y del sitio donde hoy existe la Plaza del Ángel arrancará la cuarta Gran Vía que, pasando por la estación del Mediodía, terminé más allá de Canillejas.

—¡Soberbio, grandioso, inaudito!, exclamé entusiasmado y abrazando estrechamente á D. Alberto.

—Muchas gracias por su aprobación, pero aún no he concluido. El problema del saneamiento de Madrid me preocupa mucho. Su estadística de mortalidad durante el trienio del 93 al 96 es horrible. ¡CINCUENTA MIL MUERTOS! ¡Todo un ejército!

Sin contar la reforma general del alcantarillado, construcción de viviendas sanas para obreros, desinfección obligatoria, y otras cien

medidas sanitarias que pondré en práctica inmediatamente, he resuelto plantar dos millones de pinos que circunvalen la capital, interrumpiendo los aires del Guadarrama y purificando la atmósfera con sus saludables emanaciones.

Pienso, además, dotar á Madrid de un extensísimo Parque de Recreo que empiece en San Antonio de la Florida y termine en el Pardo, un verjel de dos leguas de extensión sobre los terrenos de la Moncloa. Ninguna capital del mundo contendrá unos Campos Eliseos tan grandiosos con restaurants, teatros, bailes y todo género de diversiones.

—¡Pero eso es un cuento de las *Mil y una noches*!, dije yo en el paroxismo de la admiración.

—Otros muchos proyectos tengo en estudio, que iré desarrollando si me dan tiempo y dinero. Ahora, amigo Granés, sólo le pido que no revele á nadie lo que acabo de confiarle.

—Imposible, D. Alberto; no me exija usted tal sacrificio. Apenas salga de aquí voy á publicar á voz en grito sus gigantescos planes, para que el pueblo le victoree y le bendiga, y en MADRID CÓMICO publicaré un extenso artículo sobre la materia.

—¡Eso sí que no!—rugió irritado el Alcalde, poniéndose en pie y dando un terrible puñetazo sobre la mesa.

Al estrépito producido por aquella especie de cañonazo... desperté. Todo había sido un sueño.

—¡Adiós, reformas!... ¡Adiós, Madrid ancho... sano... con árboles!

*¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!*

SALVADOR MARÍA GRANÉS

— * —
¡La república!

*(Desbarate de feria
se entiende por república en Iberia.)*

Con esto del modernismo, que tanto en las artes priva, se aficionan las mujeres al amor de los artistas; y ellos, que ya constituyen la propia flor lechuguína, con el más sentido afecto corresponden á las niñas.

Cunden también estos gustos, pues son la estética misma, entre los dulces varones de la escuela feminista.

Es decir, de aquella escuela donde los mozos cultivan como un *sport*, la arriesgada femenil psicología.

Y es natural que se pasen mozos y mozas los días admirando, una por una, cien ilustradas revistas.

*

¡Qué innovaciones, Dios mío! ¡Qué de bellezas prodigan los pintores, los Orfeos, los vates y los prosistas!

Páginas hay con imágenes de largas sílfides tísicas, tan débiles por sus músculos cual débiles por lo tímidas.

Unas se ven reclinadas sobre esfinges aburridas... y luciendo en su tocado las «novedades» egipcias;

otras, sentadas las vemos sobre un hongo, con la lira, allí en soledad amena, lamentando sus fatigas, mientras los largos cabellos de tan raras estantiguas el céfiro los ondula en extravagantes líneas.

*

¿Y los númenes que ahora nos encantan y electrizan, merced al gran desarrollo de la pasión efectista?

Hay dramas—¡todos con tesis!— que en las ciencias profundizan, buscando alivio á la enferma sociedad de nuestros días.

Y es de ver cómo el proscenio, lugar de honestas delicias, se convierte en un suplicio que cuesta dinero encima.

Parecen los personajes cuando la tesis explican, una manada de locos que se sienten alienistas.

Y para más alta gloria, revienta el pueblo de risa

con más de cuatro sainetes, que titularse podrían:

*La contramarcha de Cádiz
ó ¡Viva España sin Indias!...
El triunfo de los chulapos
ó La vergüenza perdida.*

*

Y concretándonos sólo á líricos y prosistas, ¡boca abajo todo el mundo que hable aquí de maravillas!

En cuestión de preceptismo, aborrece esta familia cuantos estudios se han hecho de Aristóteles á Sísacar.

Si en el verso y en la prosa dulces son, más que el almíbar, pasman hoy nuestros autores á causa de su inventiva.

Díganlo, si no, los ritmos que tanto y tanto acreditan a los novísimos genios *antiendecasilabistas*.

*

Por amor al colorido, hay quien titula sus rimas *Raspaduras de paleta*, *Luz filtrada* ó *Luz cernida*.

Haciendo sutiles frases algunos tanto alambican, que hablan del *tul de las horas*... cosa, por cierto, bien fina.

Si *A las almas de violeta* uno sus versos dedica, no falta quien los imite para las *Almas de lila*.

Si una empresa caprichosa diversos tomos edita, la colección es preciso que lleve por nombre *El Prisma*, puesto que en ella figura *Iris molido*, una libra

—digo—un libro que nos vende la editorial droguería.

La portada es un encanto, es un derroche de tintas;

y después, después se esplayan tres ó cuatro publicistas;

y no con meros introitos ó prólogos á la antigua,

sino con «arcos», «dinteles», «vestíbulos» y «hornacinas».

Y ¿nada más?—No, señores; porque, de epílogo á guisa, hay otra *pieza*, que callo, con muchas, con muchas firmas.

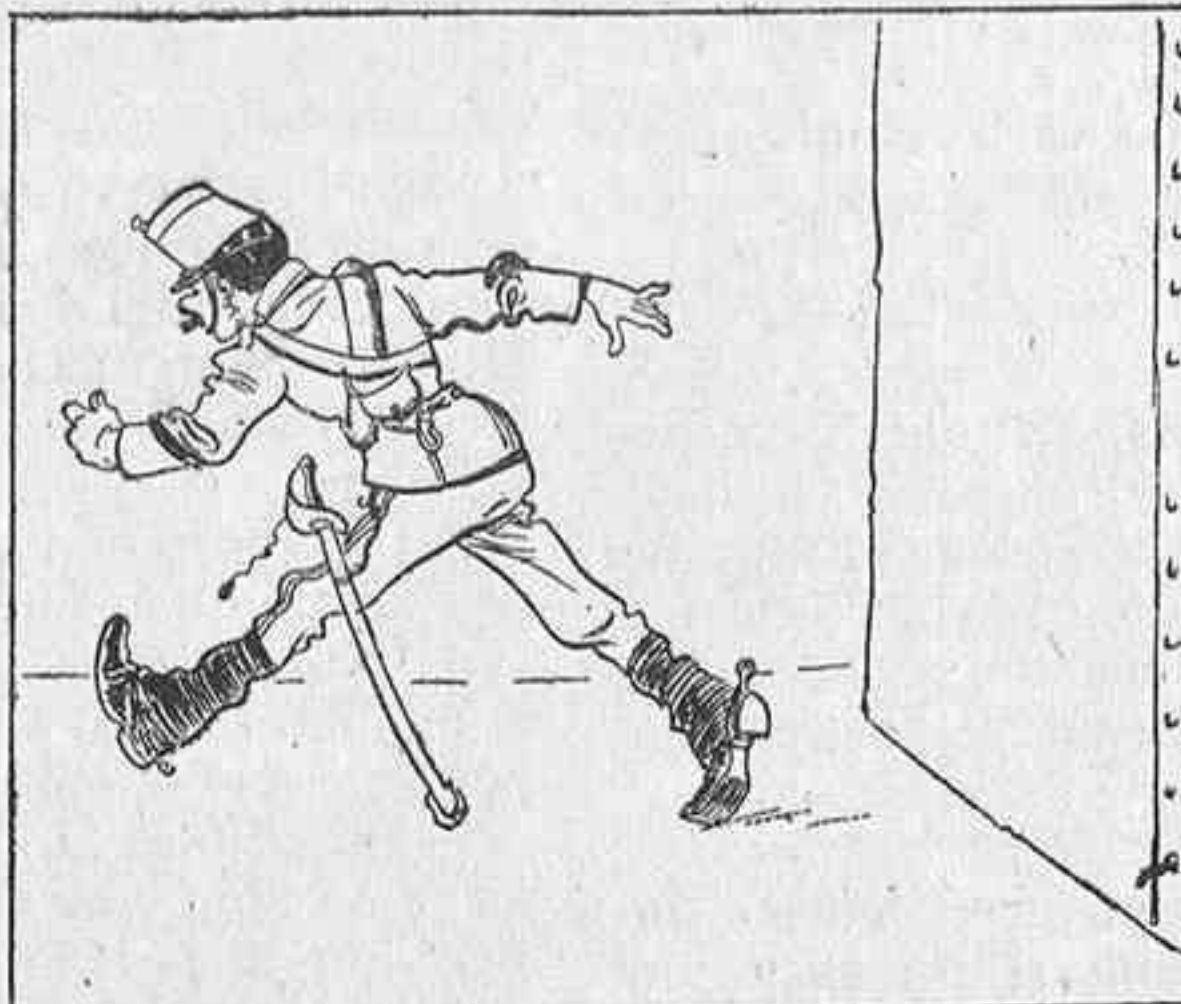
Y aquí gustoso me quedo con mi pobre croniquilla, antes que alguien la tramite en la postrer oficina.

V. TOSCANO QUESADA

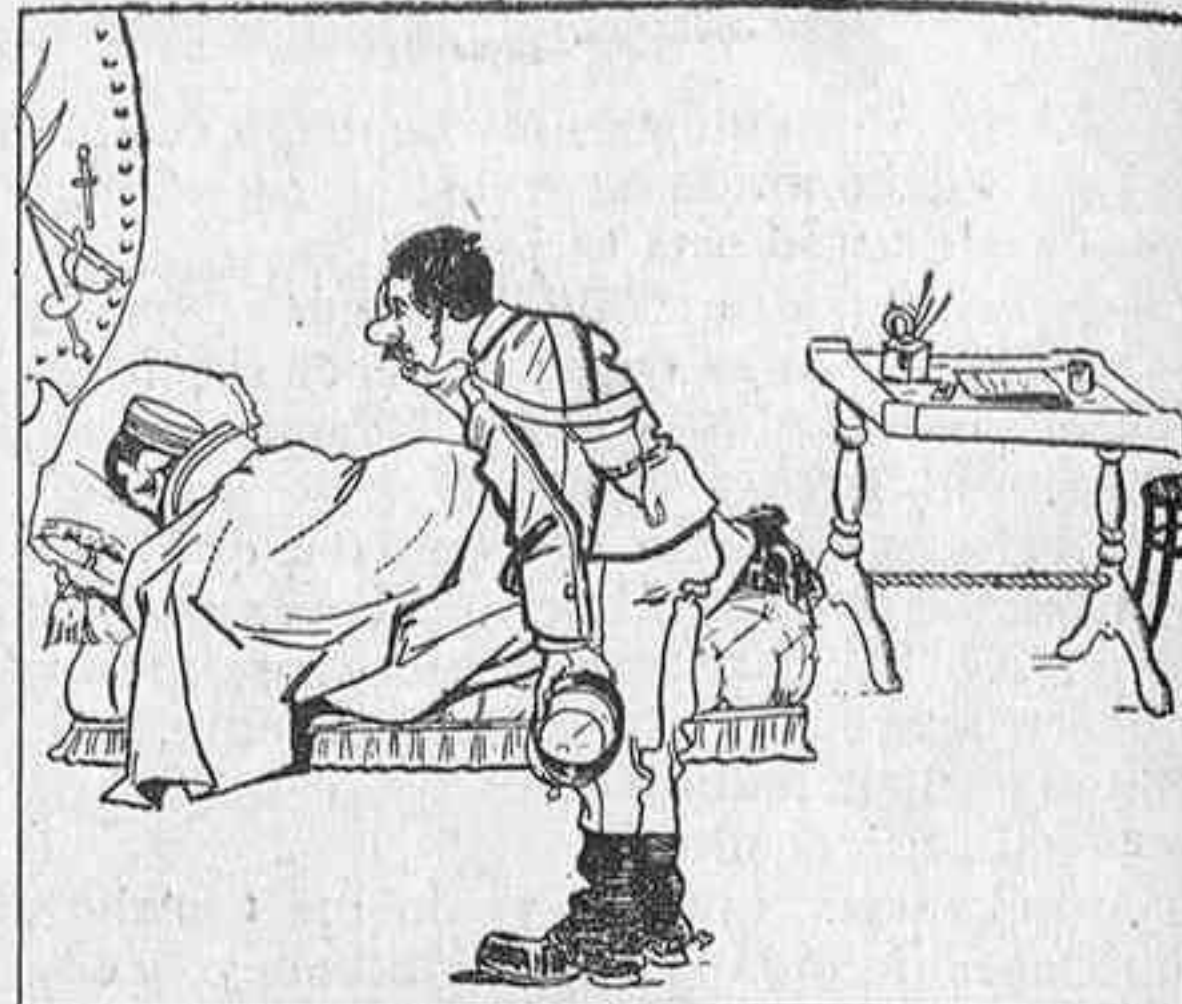
ALARMA INFUNDADA, por ARVERAS



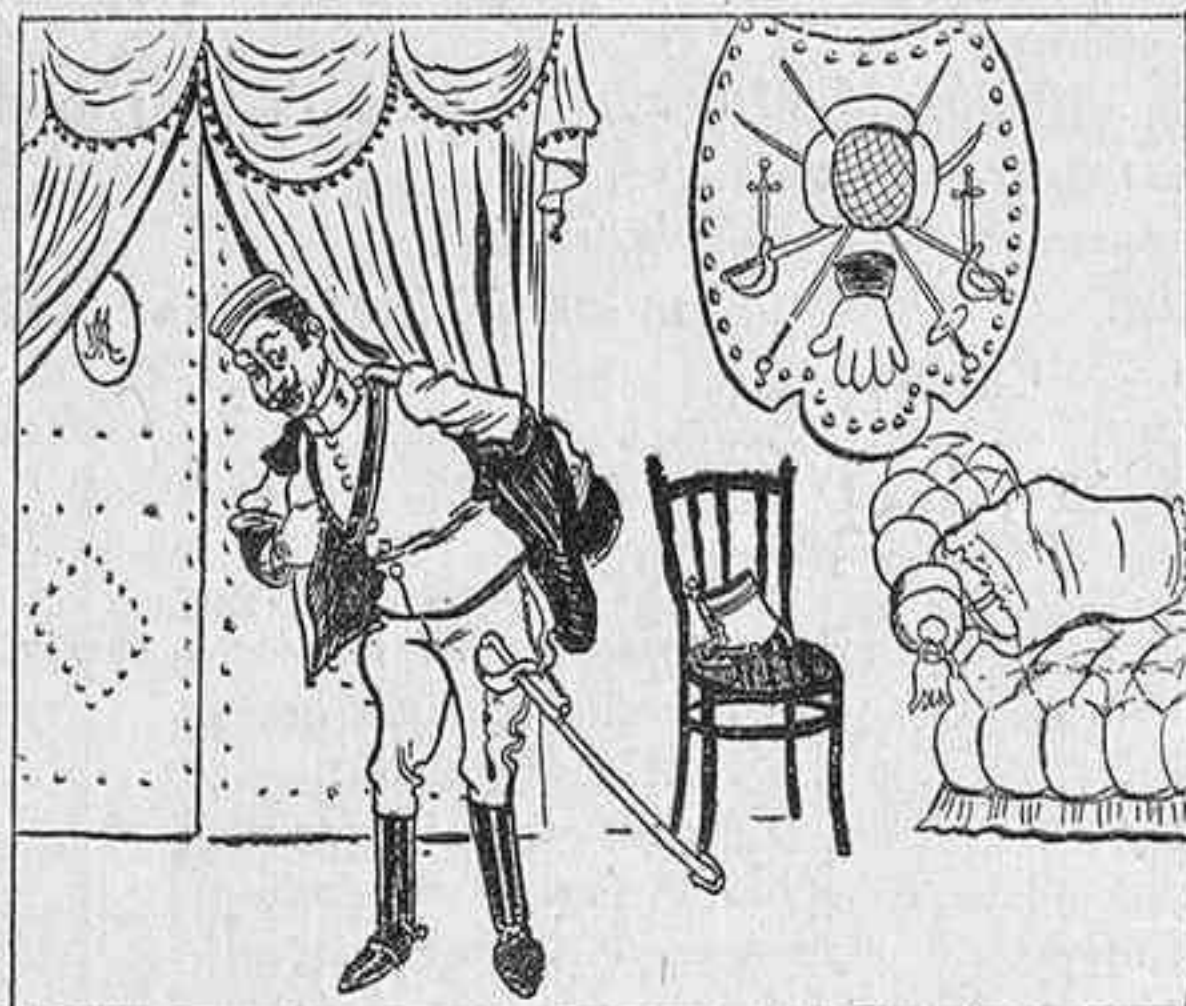
1.—Me da en la nariz que se ha escapado un preso
—¡Un preso!—Parte al oficial de guardia y recompensa que me gano.



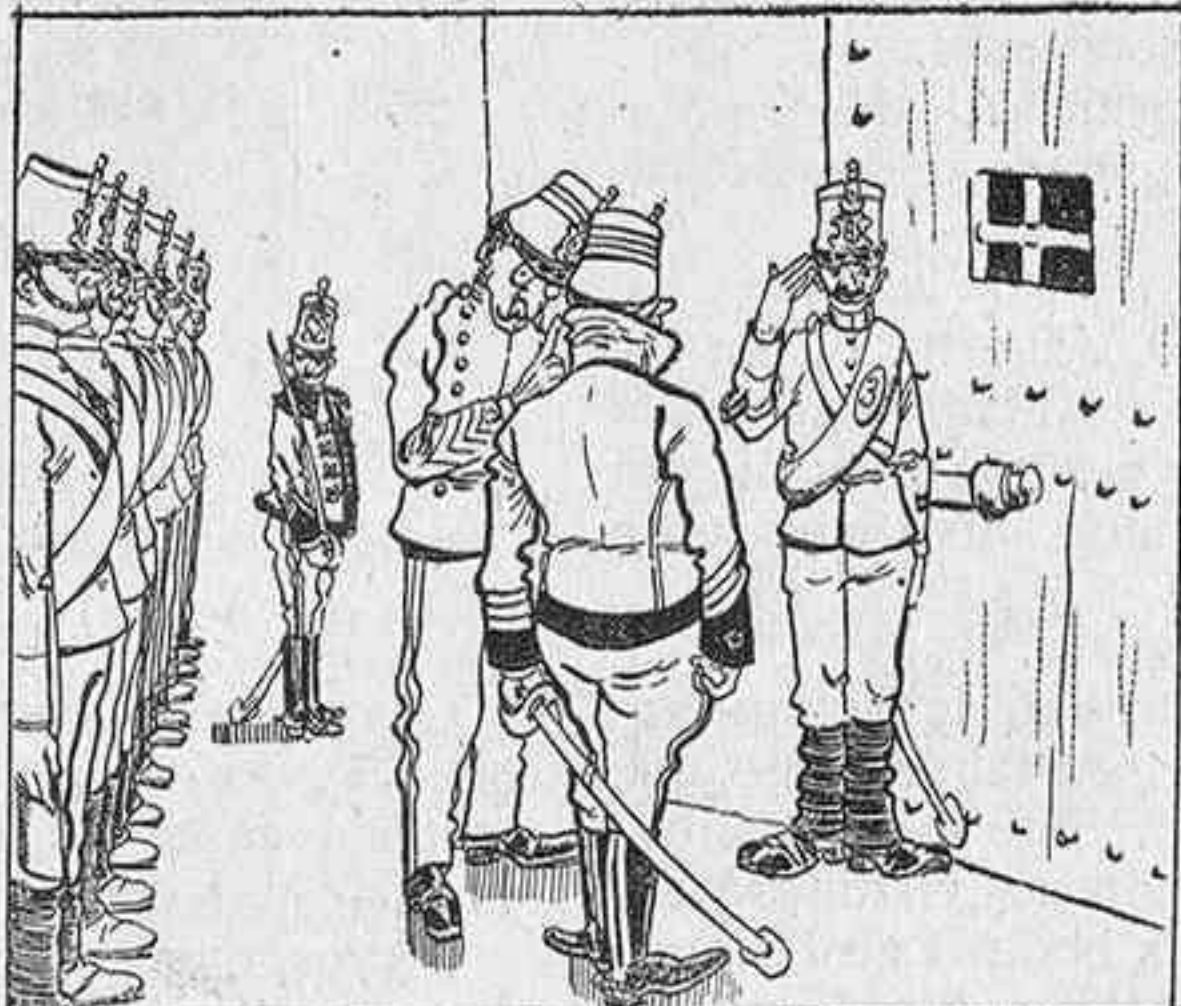
2.—Aprieta, Melquiades, que el tiempo es oro, según dice la coronela.



3.—Mi teniente, del calabozo se acaba de escapar un preso



4.—¡Vaya un debut! Nada, hay que dar parte á la plana mayor.



5.—Creo, mi coronel, que lo primero que debe hacerse es un minucioso registro.
—Me parece muy bien. ¡A ver, cabo Melquiades!...



6.—¿No te has escapado? Bueno; pues anda al dormitorio y usted, cabo, al calabozo, para que otra vez no cunda la alarma en el cuartel.

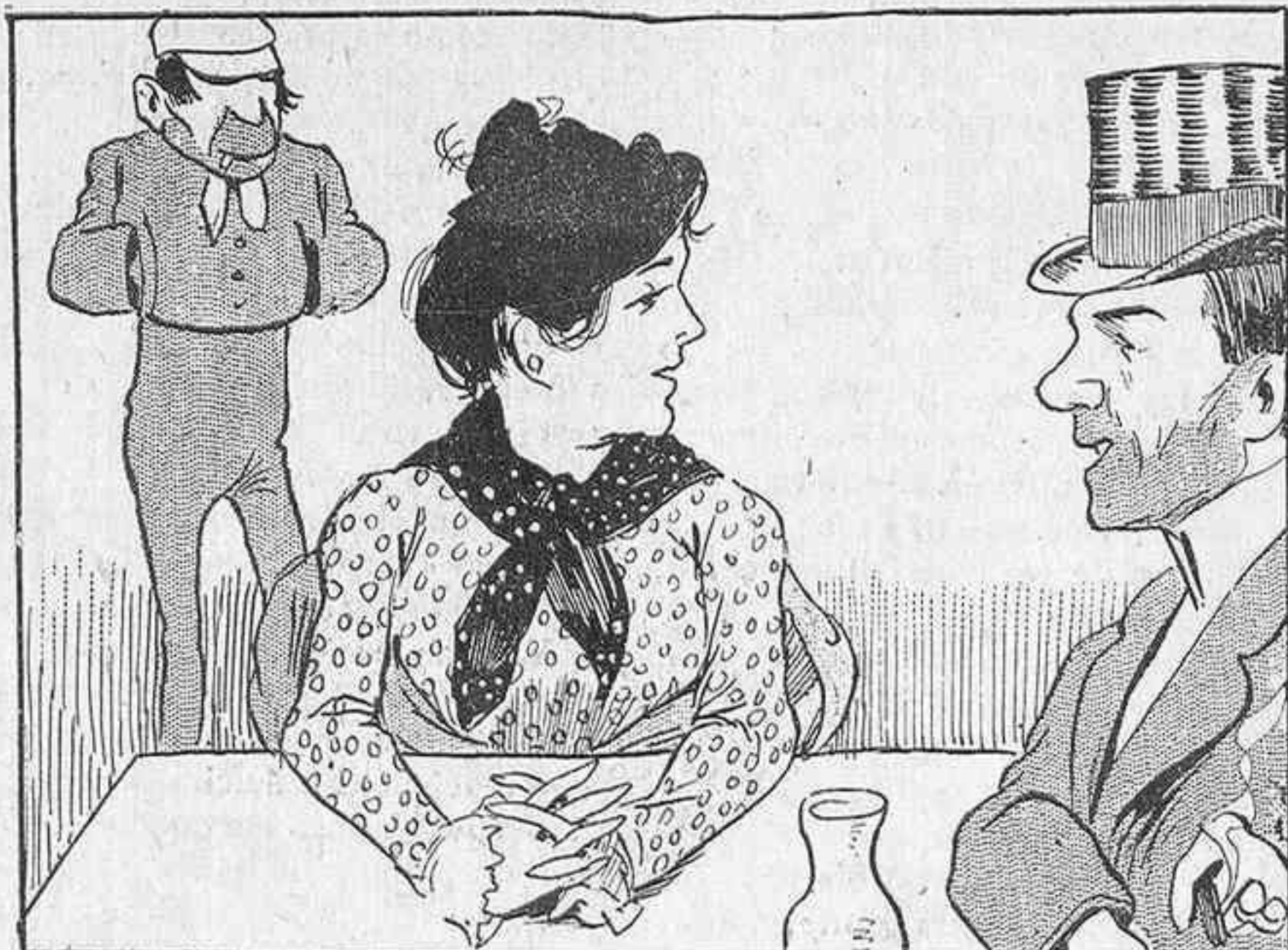
UNA BUENA CHULETA, por TUR



1.—¡Mecachis! La Ugenia con el hijo del boticario... ¡Me las paga, ya lo creo que me las paga!



2.—Qué va á ser?
—Pa este señor criadillas rebosadas y pa mí una buena chuleta.

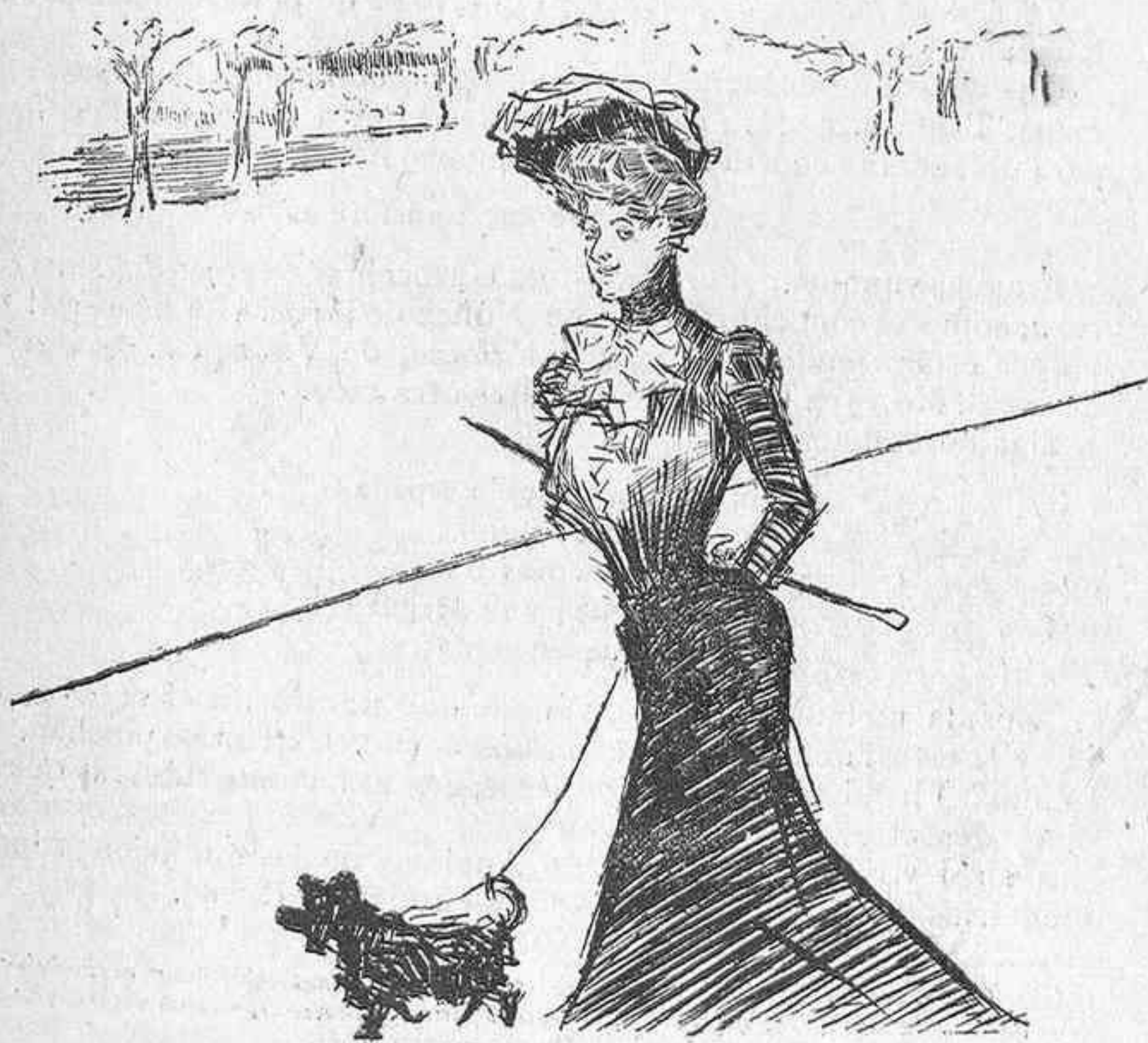


3.—¿Conque una buena chuleta, eh?



4.—Pues ¡ahí le tienes... á la parrilla!

ELLAS Y SUS FAVORITOS, observaciones, por RICARDO MARÍN.



Marín

CHARLA

Como no hablemos de toros...
De nada más se habla hoy en todos los ámbitos de la parte de península que nos corresponde.
Desde Norte á Sur y del saliente al Pirineo, los españoles, salvo muy contadas excepciones, no nos preocupamos de otro asunto.
Algunos también hablan de las guerras civiles pasadas y de las que probablemente puedan surgir en lo porvenir.
¡Lástima que todo eso no haya quedado relegado á la historia del siglo pasado!
Pero, ¡qué le hemos de hacer!
Hoy por hoy este siglo continuará la marcha del pasado, y, por las señas, parece que durante una gran parte de su vida no ha de ser sino un estrambote del XIX.
Por lo menos los motines siguen á la orden del día en casi todas las provincias.
¡Es un verdadero reinado de la paz el reinado de D. Práxedes Mateo!
Las empresas de ferrocarriles suelen organizar servicios extraordinarios para las ferias de fama.
Es una inadvertencia por su parte no prestar al público un gran favor, que sería agradecido en lo mucho que valdría: la organización de viajes, cuyo itinerario fuera formado por los principales focos de «contento» en que España arde á la hora de ahora.
El contento no puede ser más ostensible.
Cada español es hoy un Pangloss, corregido y aumentado.
Juega á la lotería, va á los toros, se amotina cuando tiene razones para ello—es decir, siempre está amotinado—y fuma tabaco del estanco.
Hace casi casi la vida del hombre malo. ¿Qué más puede pedir?
Podría pedir, v. gr., mayor orden en la temperatura.
Mas eso no puede ni pensarse, porque esas desigualdades del tiempo están muy bien entendidas: unos gustamos del calor, otros del frío.
La Naturaleza, que en todo nos ayuda, lo ha comprendido así, y ha establecido el turno pacífico de las temperaturas extremas.
De este modo, en invierno no estamos descontentos más que la mitad de los españoles, y en verano la otra mitad.
Si la temperatura se sujetase á un grado medio, protestaríamos todos, y tendría el general Weyler que declarar el estado de sitio permanente.
Casi otro tanto que á los demás habitantes de la Península le pasa al periódico *El Universo*: este diario, con muy buena sombra por cierto, se burla y zahiere á todos los que no comulgan con el señor Ortí y Lara.
Me parece bien.
Si todos fuéramos quien dice liberales, dice conservadores, este mundo sería insoportable.
Lo uno, por que no tendría uno á quien llevar la contraria.
Lo otro, por que ¿cuándo iban á tenerse esperanzas de ser colocado, ó cuándo se iba á aguardar la cesantía para descansar de las rudas tareas burocráticas?
Todo marcha bien, muy bien.
Dios en su infinita bondad hasta permite que se celebren con frecuencia juegos florales para satisfacción de los poetas de concurso.
Cuándo en Murcia, cuándo en Soria, cuándo en Cuenca.
¡Oh maravilloso orden de las cosas!
Todos los seres viven y todos gozan á su manera, desde el insecto hasta el poeta.

TOMÁS CARRETERO

¡Gran honor!

El valor sobresaliente de sus obras, ponderaba un pintor, y al que escuchaba el *auto-bombo*, paciente, de esta manera le hablaba:

—Tengo lienzos á montones, cuyo valor, por razones de modestia, no os explico, pero tengo ciento y pico con premio en exposiciones.

Mi genio, que raudo vuela, no hay medio en el que no suela expresar su inspiración... lo mismo pinto al *crayón*, que al óleo, y acuarela.

Y aunque en mover el pincel no ceda mi habilidad, pues hago un esclavo de él, mi gran especialidad es la pintura... *al pastel*.

No hay crítica que me ataje, ni género que mi gloria ni mi mérito rebaje... igual domino el paisaje que pinto un cuadro de Historia.

Hice un retrato (y no trato de enaltecer obra tal), mas lo saqué tan igual, que han confundido el retrato con el propio original.

Este fué el que doña Aurora me encargó de su marido, y tan justo el parecido conservé, que la señora, cuando lo vió concluido,

con ademán cariñoso y sin el menor recato (aquello fué muy gracioso), le dió un abrazo al retrato creyendo que era su esposo.

¡Qué marinas tan divinas, tan acabadas, tan finas!... ¡Hombre, con decirle á usted que quien un rato las ve huele las sales marinas!

En fin, y para probar que no sin razón me ufano..., hay gente que va á tomar baños de mar en verano viendo en mi casa ¡la mar!

La naturaleza en mí halla un fotógrafo fiel; la copio y traslado aquí con mi mágico pincel en extraño frenesí.

Estaba tísico Arturo, y el médico le mandó respirar el aire puro... vió mis paisajes y, os juro, que por completo sanó.

Lo dicho creo que basta para darle general idea de lo *especial* de mis obras, que son hasta de efecto medicinal.

Pero el éxito que ha sido extraordinario, asombroso, el mayor que he conseguido,

fué uno que he obtenido con un cuadro religioso.

Esto fué lo que ocurrió: Un cura de una ciudad vino á verme, y me encargó de que le pintara yo una Santa Trinidad.

Pinté el cuadro con esmero y me resultó un primor; obtuve el más lisonjero triunfo que ningún pintor obtuvo en el mundo entero.

Y al cura aquél, satisfecho y en regocijo desecho, le dijo así el arcipreste: —«Ningún pintor nos ha hecho la Santísima como éste.»

FRANCISCO CASO SALCEDO

Baturrillo.

Federico Uhrbach no es un poeta bucólico, vegetalista y descriptivo como Rodríguez Cáceres. Es un poeta subjetivo, desesperado, versiforme y lacrimoso. Carece, como casi todos los grafomanos ultramarinos, de lo que Zola llama *expresión personal*. Pertenece al montón anónimo de versificadores sin estro, tautológicos, vacíos, aquejados de incurable logorrea.

Su estética, como dice Rubén Darío de la suya, es *acrática*. ¡Acrática! O lo que tanto monta: impotente, desordenada ó... con chocolate ó café con leche, porque acratismo es el nombre que daban los griegos al desayuno.

Disequemos á Uhrbach mal de su grado:

LA SELVA OSCURA

«No busques, amada mía, en la noche de mi alma la irradiación de una estrella ni una nebulosa pálida; en la tiniebla insondable donde el dolor se agiganta sólo hay sombras de tristezas

En la tiniebla sólo hay sombras. Claro, digo, obscuro.

desfilando en rondas trágicas,

(como las brujas de *Macbeth*).

si acaso un fulgor incierto brilla y de súbito irradia

Si brilla, irradia. Son habas contadas.

en el fugitivo espasmo de una chispa...

Un fulgor que brilla ó irradia en el espasmo—dígame tétanos—de una chispa...

«Metafísico estás. Es que no como» ... es de la fragua

¡Córcholis! ¿Y dice que está á obscuras?

donde forja el sentimiento la formidable coraza que del ensueño es escudo contra la flaqueza humana;

Verdadero *langage du perroquet* (1) (No se dé por aludido Salvador Rueda).

Una coraza de ensueño que sirve de escudo contra la flaqueza humana. Tanta armadura para defenderse contra la flaqueza. Si fuera para defenderse contra algo fuerte, menos mal.

es del yunque que transforma

Fragua, yunque... ¿Por qué titula Uhrbach sus versos *La selva obscura*, como el conocido poema de Núñez de Arce? ¡La herrerial! Me parece estar viendo la *Fragua de Vulcano*, de Velázquez. Asociación de ideas. No vaya Uhrbach á suponer otra cosa.

Siga desembuchando:

el verso en fúlgida espada y de la lírica estrofa hace vengadoras lanzas que *fulminan* y se yerguen en lides desesperadas.»

¡Cuánta metamorfosis! Un yunque que transforma el verso en sable y la estrofa en lanzas que *fulminan* (no, las lanzas pinchan, no fulminan) irguiéndose en lides desesperadas... como culebras que se defienden.

Me río yo del *Asno de oro*, de Apuleyo, de las mutaciones indumentarias de *Frégoli* y de... la teoría rítmica de Rueda.

(1) *Le perroquet a l'oreille-assez juste et la voix assez souple pour reproduire les sons de la voix humaine; mais ces sons restent pour lui des sons, «flatus vocis».* (*Le Psittacisme et la Pensée Symbolique* por L. Dugas.—Paris 1896).

«No busques, amada mía,
en la selva de mi alma

(Ya no es noche, es selva.)

aromas de primavera,
perfume de rosas cándidas.»

O rojas ó amarillas. El aroma, ¿es acaso privativo de las flores blancas? Las hay inodoras y las hay que apestan.

«No busques, amada mía...

No, no busque nada de eso. Busque la coraza del ensueño, la fragua, el escudo, el yunque y los rípios transformados en lanzas. En Uhrbach hay mucho de calderero. Su lugar no está en América; está en las Américas, del Rastro (sección de clavos viejos).

* * *

Veamos lo que ha soñado Fernando de Zayas, otro que bien baila:

«Yo he soñado con besos ardientes

(Concúbite en puerta.)

de trémulas bocas,
con caricias locas,
con intensas miradas candentes;

Dan ganas de echarle un jarro de agua fría,

yo he soñado con senos turgentes

(tentaciones sanantonianas.)

de soberbias líneas;
con bocas sanguíneas...

Yo he soñado con besos ardientes.»

Zayas pretende imitar á Paul Verlaine, idolo de la juventud decadentista de América. Eso de empezar y de terminar las estrofas con el mismo verso es *verleniano*. Recuérdense los tercetos de *Sajesse* que empiezan:

«O mon Dieu, vous m'avez blessé d'amour...»

Ó las estrofas que comienzan:

«Je ne sais pourquoi
mon esprit amer...»

Verlaine, á pesar de su incontestable *locura circular*, fué poeta, no tan grande como quiere Gustavo Khan, ni tan pequeño como se le antoja á René Doumic. Por sus versos, de original factura, arrastran sus visiones alucinatorias de alcohólico el ala enfangada y rota, sobre cuyos cambiantes se quiebra soñadora luz de luna...

Sus imitadores me recuerdan á cierto negro loco que detuvo la policía en el *boulevard* des Capucines, que andaba vestido con un alba de sacerdote, cinturón de blonda, la cabeza coronada de espinas, apoyándose en una cruz de madera más alta que él. Llevaba en la mano izquierda un pancarto en que se leía:

«L' ANTÉCHRIST

LA FIN DU MONDE

DE LA FIN DU MONDE

DE LA NAISSANCE DE L'ANTECHRIST»

Volvamos á Zayas:

«Descotadas mujeres hermosas
mitad crisantemos,»

como el Centauro: mitad caballo, mitad hombre,

Crisantemos es femenino, según Roque Barcia, y etimológicamente significa *flor de oro*.

«...los goces supremos
con perfumes me anuncian gozosas.»

Le anunciarán los goces con gestos, miradas ó frases lascivas. Una mujer puede oler á gloria y no anunciar nada. Que le despierte á usted deseos eróticos el perfume de una mujer, es vino de otra cuba.

«Yo he soñado una mano de nieve
misteriosa y blanca
que el placer *estanca*.»

Como el gobierno los cigarrillos.

Hay quien cree que el sueño es una disolución estafalaria de toda lógica, un caos, un torbellino de imágenes sin ilación, y hay, por el contrario, quien opina que el sueño agrupa y armoniza los elementos más heteróclitos. Ambos tienen razón, según James Sully (1). Los sueños del Sr. Zayas, incoherentes y lúbricos, puede que obedezcan á lo que se conoce en psicología por *simbolismo del sueño*: un dolor de cabeza sugiere la imagen de arañas en el techo; las sensaciones intestinales evocan la imagen de una alameda angosta, etc.

Y volvamos á la vida, es decir, despertemos.

Ó... sigamos soñando, como quiera Zayas (a) Segismundo.

FRAY CANDIL

(1) Les Illusions.—Paris 1883.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

EL LOCO DIOS —Madrid.—Y tan loco! Porque se necesita haber perdido la chaveta para creer que *romántico* se escribe con dos erres y que además es consonante de *catedrático*.

M. G. P.—Fernán-Núñez.—Su composición está plagada de incorrecciones.—¿Qué le diga algunas? Apunte usted:

Bajaban la misma acera
dos patanes ó artesano.

No puede ser, tiene que decir *artesanos* y entonces ya no viene bien con el verso que sigue.

Otra?

prorrumpiendo inestinguible
una horrible maldición.

Le juro á usted por los huesos de César Cantú que no entiendo esto. Los MÁS EXQUISITOS manjares dejan de saborearse por la blandura de encías. Para evitarlo el *Licor del Polo*, el más higiénico dentífrico.

K. CH. T.

Á UNA GOLONDRINA

Como eres tú la reina del espacio
que surcas el mar con rauda vuelo
vete á Cádiz, anida en su ventana
y dile si la ves cuánto la quiero.

Y por qué no se va usted á Cádiz y se lo dice usted á ella directamente.

Dile que cuando airado el viento sopla
se asome á la ventana y preste oído.

Hombre, ¿usted quiere que la pobre muchacha se constipe?

Nada, váyase á Cádiz y quédese por aquellas regiones.

E. V.—Cartagena.—No me gustan, no sé por qué, pero cuando no me gustan, por algo será.

M. L. y N.—Madrid.—Publicaremos uno de los sonetos, *Ofrenda impura*.

NO ES MÉRITO COMPETIR géneros de pacotilla sino abaratar los superiores como el Agua de Colonia de Orive. Frasco desde 3 rs. Perfumerías.

UN TAL PÉREZ.—Puerto de Santa María.—Dice usted indignado:

Hay ocasiones
en que los animales
nos dan lecciones.

Bueno. Admito las que me da usted en su carta y asunto concluído.

S. M. y P.—Carriñena.—Bueno, hombre. Comprendo que de ortografía ande usted mal, ¿pero qué tiene que ver la ortografía con la buena crianza?

UN INTRUSO.

Un soneto regular
que no pienso publicar.

NAB.—Digo lo mismo, salvando lo del soneto.

AMBROSIO.—Y á usted lo propio, pero sin salvar nada.

VOILÁ.—Admitidas las *Menudencias*; me he reído mucho con la del sereno.

ABURRIDO EL MÉDICO de recetar todos los *antirreumáticos*, usa el *Balsamo de Orive* y entonces triunfa, se acredita y es bendecido. Farmacias.

F. B.—Rosario de Santa Fe.—Esas *cositas* tienen que llevar dentro mucha substancia, si no no sirven.

A. G. G.—Valladolid.—No puedo acceder á sus deseos, porque rompí la composición. Si tiene copia vuelva á enviárla y veremos.

EL GRABADOR M. DEL V.—Inadmisibile.

KATETO, P. PINO, E. L. A. y VOLÁTIL.—Madrid.—CORTESANO y A. M. T.—Barcelona y B. I. L.—Bilbao.—Nada sirve, señores, nada sirve.

R. P. A.—No aprovecho la historieta porque ya se ha hecho algo parecido. Otra vez procure que no se borren los dibujos, porque uno ha venido así.

BIBLIOTECA MODERNA
ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca
á 50 céntimos volumen.

- I.—A. Palacio Valdés.—*Sedución*.
- II.—Jacinto Benavente.—*Noches de verano*.
- III.—Juan Valera.—*Asclepigenia*.
- IV.—Salvador Rueda.—*Piedras preciosas*.
- V.—Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranvía*.
- VI.—Jacinto O. Picón.—*La Vistosa*.
- VII.—Hermanos Quintero.—*Frustrerías*.

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado auméntese al pedido 25 céntimos.

ADVERTENCIA

La extensión de algunos originales de este número, nos obliga a retirar de él la continuación de la interesante novela de Bellamy, titulada EN EL AÑO 2000.

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

**ENFERMOS
DEL ESTÓMAGO
É INTESTINOS**

PERLA ESTOMACAL

DE FERNANDEZ MORENO
Caja, 10 reales.
Sacramento, 2, Madrid.

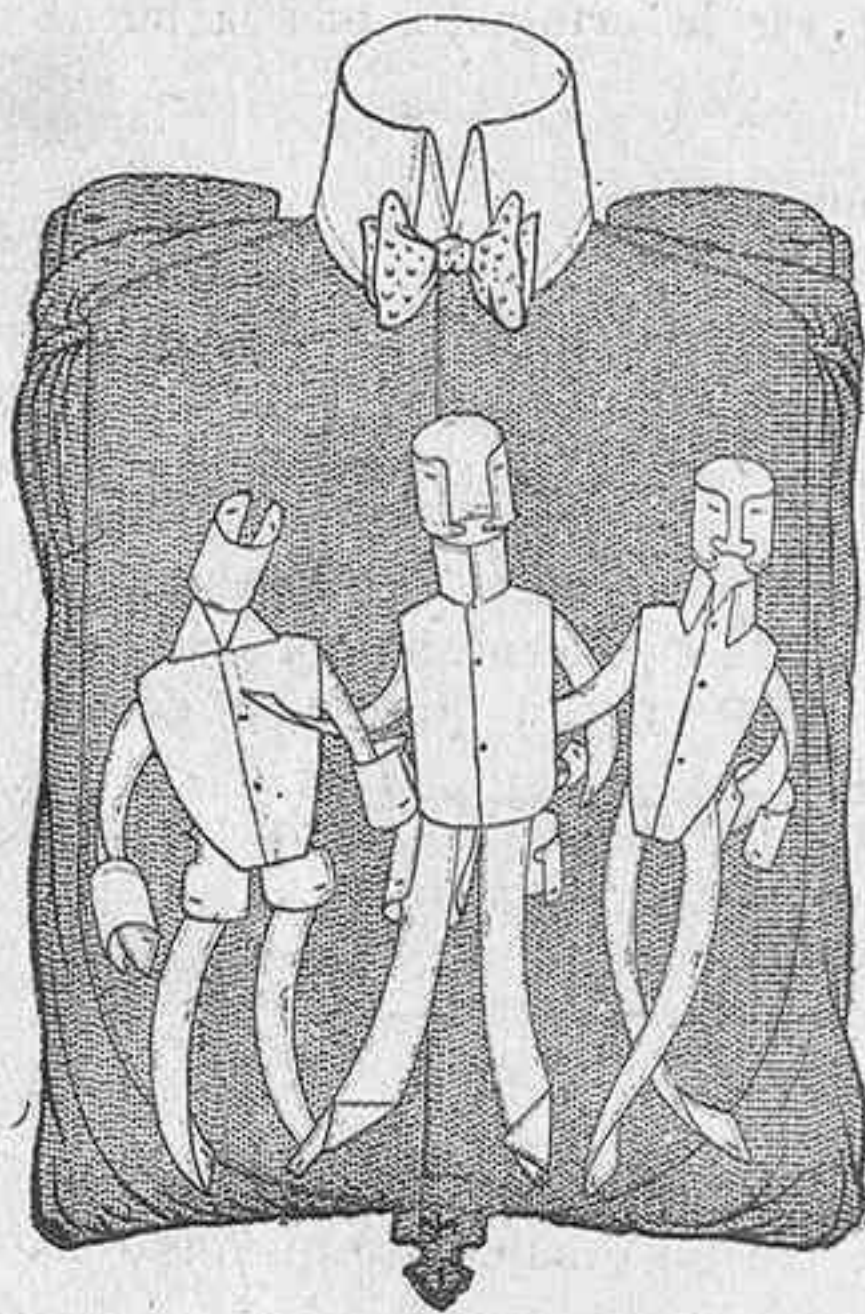
Individuos que llevaban padeciendo más de 20 años y que habían usado 20, 25 y hasta 30 ejemplares de varios preparados estomacales, con los que no obtuvieron más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al **calmante** que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedías, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con **dos cajas PERLA ESTOMACAL**. Convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos flemática de las madrugadas y la asfixia de las flemas. **Por un real más se remite á todos puntos.** Madrid. SACRAMENTO, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29, y Centros de especialidades. En Barcelona, Dr. Andreu; Cartagena, San Miguel, 10; Toledo, Cadenas, 1; Zaragoza, Ríos; Cádiz, Matuto; Talavera, Niveiro; Tudela, Romadía; Salamanca, Villar

USE USTED



ECHEANDIA
2, Arenal, 2.

Hay **Cobrador** práctico, activo, conocedor de moneda y afianzado. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza. *Atocha, 38, LA PERLA CHINA*, darán razón.—**T. M. C.**



PARA SER GUAPO

—Dime si me encuentras guapo.
—No, Jacinto, estás horrible y lo estarás si no llevas las camisas de **MARTÍNEZ**.

2, San Sebastián 2,

Pídase en todas partes tan comfortable y deliciosa bebida.

ALHAJAS

ropas, muebles, pianos, papeletas del Monte y toda clase de efectos, doy más dinero que nadie, interés del 2 al 4 por 100. Calle de **ARLABÁN, 4, ENTRE-SUFLO**.

CORSÉS



Ultimos modelos de París y novedades para los corsés á medida, desde los más económicos á los de más alto precio.

REGÚLEZ

9, BORDADORES, 9

MAQUINAS USADAS



SINGER, para coser.

Se compran, venden y dan á plazos.—Se componen todos los sistemas; Se garantizan por el mecánico **CEREZO**.

ZARAGOZA, 9



EL MIRÓGRAFO
CINEMATÓGRAFO
DE AFICIONADO

Toma vistas y las proyecta.
PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EN 1900

UNICO DEPOSITARIO

M. PARDO.-ESPOZ Y MINA, 6

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.



SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10

TELÉFONO 205

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.